

(Transcripción)

Rocca di Papa, 2 de junio de 1983

Ser “Partners”, es estar seguros

Estos días viajando por Suiza, podemos encontrarnos en muchas carreteras con un cartel muy gracioso. Están representados dos coches, uno rojo y otro azul, que circulan juntos, se sonríen y se saludan. El azul con la mano le hace una señal al rojo para que pase. El rojo, quitándose el sombrero, le da las gracias. Un rótulo explica: “Ser ‘partners’ es estar seguros”, que significa: ayudarse, tratarse como compañeros, como amigos, es garantía de un buen viaje sin peligros.

He pensado que este lema, tomado en un sentido cristiano, no sólo sirve para correr por los caminos de esta tierra, sino que nos puede ayudar en el Santo Viaje que hemos emprendido. Además, para quien, como nosotros, ha sido llamado a la vida del amor es, sin duda, el modo más seguro; es más, es el camino obligado para llegar a la meta. En la ayuda al hermano están resumidos todos nuestros deberes. Lo confirma la Palabra del mes de junio, unas de esas Palabras de la Escritura centrada en el amor y que resuena en nosotros de un modo especial: “Toda la Ley alcanza su plenitud en este solo precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Ga 5,14).

Si esto es así, tensión a la santidad significa fijar toda nuestra atención y nuestro esfuerzo en amar al hermano. Buscar la santidad para nosotros, no consiste tanto en quitarnos los defectos uno a uno, cuanto en amar, en pensar en los demás, olvidándonos completamente de nosotros mismos.

Ya en los primeros tiempos decíamos que existen dos maneras para tener una habitación limpia: barrer aquella en la que estamos o cambiar de habitación. Caíamos en la cuenta de que nuestra línea era ésta: cambiar de habitación, es decir, dejar de vivir replegados sobre nosotros mismos para “vivir los otros”, los prójimos, para amarlos. Y ya se sabe: quien ama al hermano, quien vive en el otro, se da cuenta inmediatamente de que en realidad ya no es él quien vive en sí mismo, sino que es Cristo en él. Jesús vive en su corazón. Y ¿Quién es Jesús? Es la santidad. La santidad la encontramos en Jesús que aflora en nosotros porque amamos.

Para nosotros, la santidad es consecuencia del amor. Y nosotros solamente la alcanzamos de esta manera. Si buscásemos la santidad por sí misma nunca la alcanzaríamos. Por tanto, amar y nada más.

Vivamos disponiéndonos a amar a cada prójimo como a nosotros mismos y para esto tomemos la actitud constante de “sumergirnos” en cada situación.

Recordémoslo: “Ser partners es estar seguros”. Seguros de que lo que hacemos es lo mejor que podemos hacer. Seguros de que actuando así vivimos según nuestro Ideal; seguros de amar a Dios y de encontrar en el amor al hermano incluso todas las demás virtudes; seguros de que así nos hacemos santos. “Ser Partners es estar seguros”.

Chiara Lubich